



"A NUESTRO CLUB, CON GRAN AMOR"

ATHLETIC DE BILBAO

Un amigo mío vizcaino me contó que, en una ocasión, hace ya algún tiempo, tuvo que dar su sangre a una persona que había sufrido un accidente de automóvil. Al parecer, el accidentado era castellano viejo, natural de Palencia. Se hizo la transfusión satisfactoriamente y mi amigo regresó a su casa, mientras el palentino quedaba internado en un hospital de su ciudad. A los pocos meses se encontraron en Madrid y, ¿qué había sucedido?

Había sucedido que el receptor de la sangre de mi amigo vizcaino se había convertido en un acérrimo partidario, en un forofó del Athletic de Bilbao.

He aquí una historia verdadera que nos pone sobre la pista de lo que en realidad pasa: ser **hincha** del Athletic de Bilbao es algo que se lleva en la sangre. Cuando el año pasado el Athletic ganó la Copa, en el memorable partido jugado en el Bernabéu contra el Elche, el presidente del Club, en

su discurso de ofrecimiento del preciado trofeo a la Villa, afirmaba: «Los bilbaínos al nacer llevamos, salvando las distancias, en el corazón a la Virgen de Begoña y al Athletic de Bilbao, y quien no los sienta de verdad que no se llame bilbaíno». En ese «salvando las distancias» había un reconocimiento de las gradaciones jerárquicas que se observan en la mitología de la ciudad, pero no cabe duda que, tanto la historia del contagio sanguíneo del caste-

llano viejo como el condicionamiento racial preconizado por el señor presidente, sugieren la existencia de lo que podría llamarse un «carisma» atlético-bilbaíno. Recientemente, un director de cine, Antonio Mercero, autor de un delicioso reportaje sobre el Athletic de Bilbao para la serie «Históricos del Balompié», de Televisión Española, se hacía eco de la virtud carismática del más famoso equipo de fútbol de España, rematando su trabajo con un ex-

quisito «gag». Después de haber trazado una historia completísima del Club, a través de las viejas fotografías o los viejos cromos que coleccionaba cuando niño, Mercero sostenía una conversación con el gran Zarra, el «hombre gol», que fue llamado «la mejor cabeza de Europa después de Churchill», el ariete que en los años aciagos de la incompreensión supo salvar el honor de la Patria; y, al terminar, le pedía que le permitiera cumplir «el mayor deseo de su vida», que no era otro que el de tocar con su mano la histórica cabeza. Zarra se inclinaba ligeramente y el director de cine colocaba con reverencia la mano sobre la frente del gran Telmo Zarraonaindia. Así terminaba la película.

Por mi parte, creo aportar un dato del mayor interés al participar a mis lectores la poco conocida existencia de una reliquia de San Mamés, un minúsculo pedacito de hueso, que se conserva en el museo del Club, en los locales de la calle de Bertendona, en el corazón de Bilbao. Aquí, la hagiografía más exigente viene a corroborar la primacía del Athletic de Bilbao sobre los demás equipos de España. El santito

mente el fútbol, puede ser también escuela de virtudes individuales en el propio perfeccionamiento..., especialmente en el saber ocupar el puesto que le ha sido asignado en el equipo, en la táctica que en aquel momento se ha de aplicar, sacrificando el lucimiento personal, facilitando la labor de conjunto».

Su Santidad se hacía eco de la técnica del cerrojo, que vio la luz precisamente bajo su pontificado, al añadir:

«Porque bien cierto es que también en la práctica cotidiana, y para no perder la partida, muchas veces se habrá de defender la propia área con arrojo, seguridad y energía si no se quiere ser desbordado por las pasiones desencadenadas; muchas veces habrá que saber manejarse en ese difícil terreno medio del campo para encontrar el momento de pasar al ataque sin perder de vista los movimientos del adversario y los posibles peligros de la propia meta...».

Después de esto ya no tiene nada de particular que un autor moderno, el señor Terrachet, se

el autor de «El otro árbol de Guernica», a quien el Club impuso solemnemente la camiseta de «jugador número 12» del equipo, escribía: «Siendo yo niño, mi padre solía llevarme a San Mamés y... cuando volvía a casa a cenar mi madre me preguntaba infaliblemente: "¿Qué ha hecho hoy el Athletic, Luisito?", y se llevaba un disgustillo si "habíamos" perdido. No lo puedo evitar: el once inquilino de San Mamés es para mí algo más que un equipo de fútbol, es parte del paisaje emocional de mi Bilbao, de mi Vizcaya... Recuerdo cuánto estímulo y cuánta capacidad de apuntalamiento y de unión nos proporcionó a los niños vascos evacuados al extranjero durante la guerra el hecho de tener una camiseta rojiblanca y llamar a nuestro equipo el "Athletic de Bilbao". Creo que lo que hicimos entonces en Bruselas fue descubrir por nosotros mismos, desde la añoranza de la larga ausencia, una de las características que mejor y más hondamente definen al equipo bilbaíno: esto es, su identidad de cordón umbilical hombre-tierra, su capacidad geográfico-sentimental».

Esta relación hombre-tierra pre-

uno, el secretario general o el entrenador, hasta los más jóvenes aficionados se mostraron absolutamente de acuerdo en la necesidad de seguir manteniendo este principio. La temporada que acaba de terminar, en la que el Bilbao ha logrado el subcampeonato de Liga, así como su reciente victoria sobre el campeón en la Copa, no han hecho más que confirmar el criterio del fútbol-cantera que el Club sigue desde su fundación. El mismo Ronnie Allen, hombre formado indudablemente en otras ideas sobre el fútbol, muestra, al hablar de esta cuestión, un religioso respeto. Existe el temor, que parece fundado, de que el día que el Bilbao empezara a comprar jugadores se darían automáticamente de baja veinte mil socios incondicionales del Athletic. Al parecer, la directiva y Ronnie Allen prestan hoy una creciente atención a la promoción del fútbol infantil. El problema de la cantera en el país vasto está, entre otras cosas, según me dijeron, en un hecho cuya importancia no puede calibrar quien no haya seguido un poco el funcionamiento del fútbol vasco. Y es que la superpoblación que se observa en la zona de Vizcaya



En la página anterior, un Atlético de Bilbao clásico: Cayetano, Manolín, Canito, Areta, Arámberri, Nando, Lezama, Iriondo, Venancio, Zarra, Panizo y Gainza. En esta página: "Pichichi", Irribar y el entrenador actual, Ronnie Allen...



cuya reliquia se exhibe en aquel lugar da nombre, como muy bien se sabe, al más famoso campo de España, a lo que justísimamente se ha llamado, aun a pesar de cierta tendenciosa crítica madrileña, «la catedral del fútbol español». ¿Hay quién dé más?

Pero esto no es todo. En audiencia concedida a los jugadores del Athletic de Bilbao el 6 de julio de 1956, el Santo Padre Pío XII enseñaba:

«El deporte, y acaso especial-

expresase en estos términos: «Siempre hemos pensado que si don Miguel, el de Lepanto, hubiese tenido la visión del futuro de un Julio Verne, habría vestido a don Alonso Quijano de rojo y blanco». Pero el escritor que mejor ha expresado los sentimientos que suscita el Athletic de Bilbao en sus seguidores es, sin duda, Luis de Castresana. En un artículo publicado con ocasión de la final de Copa de 1968, en que el Bilbao perdió ante el Valencia,

conizada por el teórico Castresana se expresa en la práctica en uno de los más constantes rasgos de la política del Club: el fútbol bilbaíno es por esencia fútbol de cantera. El Athletic de Bilbao es el único equipo español entre los grandes que no compra nunca jugadores. Se nutre siempre de sus equipos filiales o de los clubs regionales de Vizcaya. Todas las personas relacionadas con el Club con las cuales hablé en Bilbao, desde el socio número

en la que el Bilbao recluta sus valores, hace que no existan ya «campas» donde los chicos puedan aprender a jugar al fútbol. En las actuales circunstancias, y dado el cambio de los hábitos sociales, la proliferación de las diversiones y otras causas, es dudoso que vuelvan a surgir en el País Vasco aquellos tremendos chicarrones que, como el fabuloso «Pichichi», sobrino de don Miguel de Unamuno, o el casi legendario Jesús Larraza, que en los

Cinecámaras Kodak. Con toda la sencillez del mundo.

Una cinecámara no tiene por qué ser voluminosa, pesada ni abarrotada de accesorios. Lo único que se consigue con ello es encarecerla inútilmente y crearle

a Vd. un montón de problemas. ¿Por qué seguir en este error? No hay ninguna razón. Las cinecámaras KODAK han sido diseñadas para que cualquiera pueda manejarlas fácilmente. Verá: todo lo que hay que hacer es cargarlas, apretar el botón y... ¡a filmar! Porque, lo que a Vd. le interesa es hacer buenas películas, ¿no? Bien, ésta es justamente la opinión de KODAK: Todo lo demás sobra.

Cinecámaras KODAK: con toda la sencillez del mundo.

Véalas en su proveedor



ATHLETIC DE BILBAO

días de descanso se dedicaba a hacer carreras por el monte, cuesta arriba, teniendo por contrincante a un caballo, dieron al Athletic la máxima gloria y a sus seguidores arrebatos de placer no conocidos por ningún otro pueblo del mundo.

En el museo del local del Club, en la calle de Bertendona, hay una completa galería de recuerdos y reliquias. No se trata sólo del hueso del Santito. Una de las piezas más interesantes del museo es un retrato del famoso «Pichichi», debido al pintor Arteta, en que el futbolista aparece durante un descanso en el campo charlando con su novia. El salón principal está adornado con las banderas de todos los equipos de la cantera de Vizcaya a los cuales debe el Athletic su brillante historial. Las vitrinas de las paredes están repletas de copas, honor este que con toda seguridad comparten muchos otros clubs de España. Lo que ya no es tan seguro es que haya muchos clubs que puedan vanagloriarse de una galería fotográfica en la que aparezcan personajes como, por ejemplo, don Fernando María Castiella, a quien puede verse vistiendo los colores rojiblanco en un equipo infantil de los buenos tiempos. Una de las cosas que más me llamaron la atención fueron los regalos de otros clubs, que el Athletic guarda en una vitrina especial de este museo pop. Por lo que pude ver, los clubs se muestran en esto de los regalos mutuos tremendamente tópicos y conservadores. El Elche envía la Dama de Elche. El Barcelona, la Moreneta. El Español, Sant Jordi mata l'Aranya, y el Real Madrid, un león rampante.

El Athletic de Bilbao es una creación de la burguesía vasca de fines del siglo XIX, la burguesía bajo cuya dirección surgieron las minas de hierro, la ría, el puerto, los astilleros y la prosperidad económica de Bilbao. Los hijos de estos burgueses se educaron en Escocia o en Inglaterra y, al volver, trajeron consigo el juego favorito de las islas. Ellos y los ingenieros de las minas de Riotinto, en Huelva, fueron los primeros en jugar al fútbol en España. El Recreativo de Huelva se registró como club antes que el Bilbao F. C., y es el club decano de España. No cabe duda, sin embargo, que por las mismas épocas, los bilbaínos y sus asesores ingleses daban ya patadas al balón en las «campas» de los alrededores de la ciudad. El 3 de mayo de 1894, el diario «El Nervión» daba ya cuenta de «una partida», cuya reseña transcribo, aunque no sea más que para dar

una idea de las modificaciones que desde entonces ha sufrido el lenguaje futbolístico:

«Ayer, a las diez de la mañana, se verificó en Lamiaco la partida de "foot-ball" entre ingleses y españoles. Los primeros lograron ganar la partida por cinco puntos. A presenciar la lucha acudió un numeroso público. Según nos dicen, el día 25 se repetirá la partida entre los mismos».

La fundación propiamente dicha, sin embargo, no se produjo hasta 1901. En 1903 se fusionaron el Bilbao F. C. y el Athletic Club, creándose el Athletic Club de Bilbao. Al mismo tiempo, los bilbaínos que vivían en la capital de España crearon un club filial, el Athletic Club de Madrid. Fundadores y primeros jugadores del Athletic Club de Bilbao fueron hombres que habían de dar lustre a su ciudad por otros conceptos: Sota, Careaga, Arana, Zuazo, Acha.

Desde entonces, la historia del Athletic está íntimamente ligada a la historia del País Vasco. Bastaría decir que el que con el tiempo había de llegar a ser presidente de Euzkadi, José Antonio Aguirre, aquel Aguirre a propósito de quien cantaban los niños de las escuelas del Bilbao recién conquistado las coplas:

*Aguirre, chocolatero,
vete, vete de Vizcaya,
porque aquí yo no te quiero...*

había jugado de interior hacia 1923 en el equipo del Athletic de Bilbao. A raíz del Primer Congreso de Estudios Vascos, en 1918, fue detenido el medio ala del Athletic, José María Belauste, por haber ido de Guernica a Bilbao con un cartel en el pecho, en el que pedía el establecimiento de la Universidad vasca. En 1923, la Misa que se celebró en el campo de San Mamés, estrenado diez años antes, con motivo de las bodas de plata del Club, fue oficiada por don Resurrección María de Azkue, fundador de la Academia de la Lengua Vasca. Dirigió la Sociedad Coral de Bilbao el maestro Jesús Guridi. Cuando estalló la guerra civil se formó el llamado «Combinado Vasco», que recorrió varios países europeos y americanos. Formaban la expedición, entre otros, los jugadores Blasco, Egusquiza, Aedo, Areso, Barcos, Pedro Regueiro, Roberto Echevarría, Muguera, Cilaurren, Zubieta, Emilín, Gorostiza, Iraragorri, Lángara, Larrinaga. Gorostiza («Bala Roja») y Roberto

Echevarría volvieron a Bilbao después de jugar unos partidos en París. Los demás se quedaron en América.

Amplios sectores del Club Athletic de Bilbao heredaron de sus mayores el tradicional sentimiento entre romántico y político que se resumía en la copla:

*Al Bilbao, como era vasco,
todos le tenían asco.
Y ahora que es campeón,
Alirón, Alirón, Alirón.
El Athletic, campeón.*

En el local social del Club, sobre el bar donde los grupos de aficionados juegan al dominó por las tardes, hay una sala de mediano tamaño donde no puede entrar cualquiera. La llaman habitualmente «el Cuartito» y está reservada a un pequeño grupo de socios, los más antiguos. Aunque no hay ninguna ley que prohíba entrar allí, se consideraría una incorrección que lo hiciera cualquiera que no pertenezca estrictamente a la élite de la veteranía atlético-bilbaína. Entre los que, todas las tardes, después de comer, van a tomar café al Cuartito se encuentra uno de los fundadores del Athletic, don Severino Zuazo, hoy socio número uno del Club. Don Severino fue delantero centro del equipo en el año ya lejano de 1905 y conquistó varios trofeos en el curso de su vida deportiva. Se acuerda todavía el delantero centro Zuazo, a quien encontré jugando una partida de cartas con otros jugadores algo más jóvenes que él, de cuando los miembros del equipo del Athletic de Bilbao jugaban sólo por amor al deporte, o de cuando empezaron a cobrar un duro diario en los desplazamientos a otras ciudades españolas para celebrar los campeonatos. Desde Zuazo, en 1905, hasta el joven Clemente, hoy interior del equipo de Ronnie Allen, ha transcurrido la historia del Athletic de Bilbao, el club del «pase largo», considerado como «caso único en la historia del fútbol mundial» por su fidelidad a la propia cantera.

Después de setenta años la cosa sigue, y los aficionados, en las gradas de San Mamés, bajo la advocación de la reliquia pop del Santito, entonan a coro el himno:

*Cantemos, pues, los bilbainitos
a nuestro Club con gran amor
para animarle con nuestro*
[himno
*el canto alegre del Alirón.
Alirón, Alirón,
el Athletic, campeón.*

VERDU

